

NICOLET, Claude: *Histoire, nation, république*, Paris, Éditions Odile Jacob, 2000, 342 pp.

En la obra que aquí se reseña, el autor vuelve sobre el tema de la república desde la perspectiva crítica ya adoptada en sus dos ensayos anteriores sobre la misma cuestión: *L'idée républicaine en France (1789-1924). Essai d'histoire critique* (Paris, Gallimard, 1982) y *La République en France. État des lieux* (Paris, Seuil, 1992). Este nuevo trabajo es una recopilación de textos heterogéneos y de desigual interés, escritos esencialmente en la última década, aunque incluye algunos que se remontan a los inicios de su vida intelectual, hace ya cuarenta años. En él, el autor desarrolla, de forma fragmentada pero no incoherente, aspectos apenas esbozados o marginados por falta de oportunidad en sus investigaciones precedentes. Una relación de los mismos –veintidós en total-, con la fecha y el lugar original de publicación, aparece al final del libro, lo que permite al lector poco avisado recontextualizar el momento de su producción y así comprender mejor el significado y el alcance de lo que en ellos se dice.

La intención del libro nos la explica el propio autor en la contraportada: «Éclairer la politique par l'histoire». Su objetivo también: «Remonter aux origines de la République en France, et surtout, derrière le brouillard des mots, des formes juridiques ou des lyrismes médiatiques, identifier les principes qui la fondent et les imperfections ou les dérives que l'histoire lui a imposées.» Dividida en cuatro partes ordenadas bajo los epígrafes de «Doctrines républicaines», «Science, histoire et raison», «La république à enseigner» y «La république au miroir allemand», la obra hace un recorrido por lo más esencial del concepto y de la vivencia de la república. La primera y la última de las partes citadas se ocupan de los fundamentos mismos de la república a la francesa, la libertad, la igualdad y la fraternidad heredadas de la Revolución, a las que se une la laicidad como complemento indispensable para el ejercicio real de las anteriores. Al mismo tiempo se analizan las posibles soluciones que permitan superar la vieja querrela entre la libertad de los antiguos y la de los modernos, entre el sistema representativo y una soberanía entendida como indivisible e inalienable, entre la tradición romana y la germánica, entre un Estado fuerte, nacional y centralizado y la autonomía de las regiones, entre el interés público y el privado... En las dos partes restantes el autor aborda asuntos directamente

relacionados con la experiencia real de la república en Francia. Si bien destaca que sus orígenes intelectuales se encuentran en el pensamiento de las Luces, también recuerda que los autores del siglo XVIII actuaron como receptores, transmisores y críticos de ideas que ya desde la Grecia y la Roma antiguas estaban en el centro de los debates en torno a las distintas posibilidades de construir una sociedad y de dotarla de las instituciones necesarias para su supervivencia como tal. De ahí la pertinencia de la historia. Por lo mismo, Nicolet subraya que el contenido de la república no es una verdad revelada, ni tampoco metafísica: es una forma de vida asentada sobre unos valores comunes, que tienen que ser transmitidos y enseñados en todas las instancias institucionales, especialmente en la escuela, pero también en el ejército, garantía de la independencia de la nación, y por lo tanto de la república, frente al exterior; de la misma manera, la república necesita asegurar, en el interior, las condiciones materiales indispensables para el auténtico ejercicio de la libertad, la igualdad, la fraternidad y la laicidad, condiciones que sólo el progreso técnico y científico puede proporcionar. La esencia de la república es su ilimitada perfectibilidad, fuera de toda idea de sacralidad o transcendencia, bien asentada en una realidad nacional extraña a cualquier idea nacionalista, a cualquier particularismo, donde la enseñanza y la educación juegan un papel esencial.

A pesar de ser más conocido como historiador de la Antigüedad clásica, y especialmente de la Roma republicana, Nicolet se revela como un penetrante analista de la historia y de la evolución política de su país en los últimos dos siglos. Colaborador de Pierre Mendès France en sus inicios, este miembro del *Institut* –entre otras instituciones académicas– reclama de nuevo el papel que la política debe jugar en tanto que reguladora de las relaciones sociales y reequilibradora de las desigualdades que allí se producen. Frente al paradigma liberal anglosajón dominante en nuestros tiempos, Nicolet, que rechaza cualquier tipo de dogma en la materia, introduce una nota discordante –no la única– al defender la vigencia de la «excepción francesa», de la imbricación indisoluble de lo político en lo social, del ciudadano y la ciudadanía frente al individuo y al comunitarismo, del modelo de Estado jacobino, nacional y centralizado, y de los valores universales sobre los que se asienta la República Francesa: la libertad, la igualdad, la fraternidad... y la laicidad. Obra especialmente interesante para los estudiosos de la historia moderna y contemporánea de Francia, pero también para todos aquellos ocupados y preocupados por los fundamentos ideológicos e intelectuales de las sociedades modernas. Lástima que ninguno de los ensayos del autor sobre la República Francesa haya sido traducido al castellano.

Azucena Rodríguez Álvarez